CARLOTA ECHEVARRÍA

Ilustraciones de Núria Aparicio

laGalera

01-princeses-03-cast.indd 3 26/08/14 10:41

Primera edición: octubre de 2014
Diseño de cubierta: Book & Look
Diseño de interior y maquetación: Xavier Peralta

Edición: Marcelo E. Mazzanti
Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir
Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

© 2014 Carlota Echevarría Alemany por el texto
© 2014 Núria Aparicio por las ilustraciones
© La Galera, SAU Editorial, por la edición en lengua castellana

La Galera, SAU Editorial
Josep Pla, 95. 08019 Barcelona
www.lagaleraeditorial.com
facebook.com/editoriallagalera
twitter.com/editorialgalera

Impreso en Liberdúplex
Ctra. BV 2249, Km 7,4
08791 St. Llorenç d'Hortons

Depósito legal: B-18.022-2014
Impreso en la UE
ISBN: 978-84-246-5334-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

CAPÍTULO 1

En el que los secretos empiezan a desvelarse

Cornalina era un pequeño reino situado al norte de la Península de los Objetos Mágicos. Mucha gente pensaba que allí nunca ocurría nada interesante, pero eso era porque a sus habitantes se les daba muy bien guardar secretos.

Todo el mundo sabía que en Cornalina vivían los reyes Hakon y Astrid, y sus hijas, las princesas Mira y Denébola. Y que tenían un cofre mágico que les daba cualquier cosa que pidieran. Pero Mira y Denébola tenían un secreto: varias semanas atrás, unos peligrosos ladrones habían robado el cofre mágico y ellas lo habían recuperado antes de que sus padres se enteraran. Y los reyes tenían un secreto aún mayor. Un secreto tan secreto que casi

01-princeses-03-cast.indd 9 26/08/14 10:41

nadie sospechaba siquiera que los reyes ocultasen algo.

No era de extrañar porque ¿quién iba a sospechar del rey Hakon? Con su expresión distraída y su personalidad tranquila y reflexiva, no parecía el tipo de persona que tuviese algo que esconder. Tampoco la reina Astrid, que siempre estaba pendiente de los asuntos del reino y tenía la solución a todos los problemas. ¡Era imposible que tuviese tiempo para nada más!

Solo unas pocas personas, entre ellas Mira y Denébola, estaban al tanto de los misteriosos viajes que hacían los reyes de vez en cuando. Las princesas creían que sus padres eran espías: solo eso podía explicar su comportamiento y las ropas negras que se ponían siempre antes de partir. Pero ahora Mira y Denébola estaban profundamente dormidas, y hacía días que no pensaban en el secreto de sus padres.

—Viéndola así, cualquiera diría que no ha roto un plato en su vida —comentó Hakon mirando a Denébola.

Su esposa le indicó con un gesto que guardara silencio. Al pasar por delante de la habitación de

01-princeses-03-cast.indd 10 26/08/14 10:41

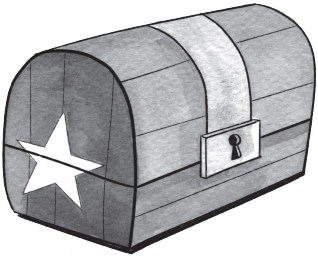
las princesas habían decidido entrar, pero aún era pronto para despertarlas. Astrid arropó a Mira y luego los dos salieron al pasillo.

—¿No te da la sensación de que están creciendo muy deprisa? —comentó la reina, después de cerrar la puerta de la habitación—. Quizá haya llegado el momento de que les contemos la verdad.

—Hoy no.

Comenzaron a andar hacia las escaleras.

—No, claro. Si se lo dijésemos hoy, querrían venir con nosotros. Y no creo que un «no» sirviera para detenerlas. Si han sido capaces de ir en busca del cofre y de la clepsidra…



Dejó la frase en el aire; no necesitaba más palabras para que el rey la entendiese.

Unas semanas atrás, las princesas habían ido a Berilo a visitar a su amigo, el príncipe Altrono. Se suponía que tenían que quedarse en el palacio, pero no habían dudado en seguir a su amigo en un arriesgado viaje a Jaspe, un reino lejano situado más allá de las montañas Perpetuas.

01-princeses-03-cast.indd 11 26/08/14 10:41

Para poder llevar acabo su aventura, se habían hecho con la clepsidra de Piedra Luna. No era un simple reloj de agua, que es lo que significa la palabra «clepsidra», sino un objeto mágico que les permitía viajar a la velocidad del pensamiento. En ese momento, el recipiente descansaba en la ventana de su habitación, ya que para funcionar necesitaba pasar unos minutos bajo la luz de la luna.

Los reyes descendieron por las escaleras y el sonido de sus voces se perdió.

—Denébola, ¿estás despierta? —preguntó Mira en voz baja.

—Yo siempre estoy despierta.

—¿Y lo has oído?

—Todo.

Mira puso los ojos en blanco. Era típico de su hermana pequeña contestar que siempre estaba despierta y que se había enterado de todo.

—Entonces…

—¡Saben lo del cofre! —exclamó Denébola, que se había incorporado y ahora estaba sentada en la cama—. ¿Cómo han podido enterarse? ¿Crees que se lo ha dicho Faustino?

01-princeses-03-cast.indd 12 26/08/14 10:41

—Imposible. Faustino jamás rompería una promesa.

Faustino el leal era uno de los sirvientes de los reyes, un hombre muy serio y quizá un poco pusilánime, pero completamente digno de confianza. Era una de las pocas personas que sabían toda la historia del cofre mágico, y las princesas habían logrado convencerlo de que no les dijera nada a los reyes.

Mantener el secreto no había sido fácil. Por eso al volver de Berilo habían decidido contarles a sus padres la historia de su viaje a Jaspe y cómo habían conseguido la clepsidra de Piedra Luna. Los reyes consideraban que toda su aventura había sido una imprudencia, pero habían decidido no castigarlas porque les parecía que la culpa era de los padres de Altrono, que las habían dejado irse de viaje por ahí. Mira y Denébola se habían sentido aliviadas, pero solo en parte, porque de la historia del cofre mágico sí que eran responsables.

Pensaban que sus padres se enterarían tarde o temprano… ¿Y ahora resultaba que ya estaban al tanto de todo?

—¿Qué vamos a hacer? —preguntó Denébola.

01-princeses-03-cast.indd 14 26/08/14 10:41

Sentía cierta inquietud en el estómago, pero no sabía si era porque estaba preocupada o si solo era hambre. ¿Sería demasiado pronto para bajar a desayunar?

—Nada. Fingir que no sabemos que se han enterado —respondió Mira—. Está claro que hace tiempo que lo saben, y no nos han regañado. ¿Por qué íbamos a decir algo?

A Denébola le gustaba ese plan. Sonrió, pero en ese momento el resto de la conversación le vino a la cabeza. Miró a su hermana y supo que estaba pensando lo mismo que ella.

—¡Así que es verdad que son espías! Y piensan contárnoslo dentro de…

—No creo que sean espías —la interrumpió Mira.

—¿Qué? —Denébola estaba perpleja—. ¡Pero si acaban de reconocerlo!

—Lo que han dicho es que tienen un secreto, algo que nos han estado ocultando —aclaró Mira—. Si fuese verdad que son espías, lo habrían expresado de otro modo. Habrían dicho «¿Cuándo vamos a reconocer que somos espías?» o algo así.

—¿Y qué es lo que han dicho exactamente?

01-princeses-03-cast.indd 15 26/08/14 10:41

Mira intentó hacer memoria. Les había oído hablar de que tenían que contarles la verdad, pero ¿habían llegado a decir la palabra «secreto»?

—No me acuerdo. Pero sé que no han dicho que son espías.

A Denébola no le convencía esa explicación.

—Es que los espías de verdad nunca dicen que son espías. Puede que hasta tengan prohibido pronunciar esa palabra.

Mira no respondió porque tenía la cabeza en otra parte. No recordaba las palabras exactas de sus padres, pero sí que habían dicho que se irían ese mismo día.

—Deni, ¿te acuerdas de cuando los ladrones nos dejaron el reloj-brújula y pensamos que nos serviría para ir a buscar a papá y mamá?

—Pues claro.

—¿Y qué te parece si lo hacemos hoy? Así averiguaremos de una vez cuál es su secreto.

—Pero no tenemos el reloj-brújula —señaló Denébola.

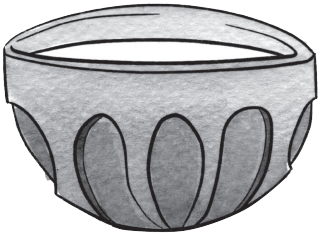
—No, pero tenemos la clepsidra —respondió Mira con una sonrisa de oreja a oreja.

Rápidamente, le contó su plan. Con la clepsidra

01-princeses-03-cast.indd 16 26/08/14 10:41

podían seguir a sus padres a donde quiera que fueran. El reloj-brújula les habría señalado la dirección en la que se encontraban, pero habrían tenido que viajar andando o a caballo y habrían tardado muchísimo más. La clepsidra era mejor porque podían seguirlos, ver qué hacían y luego regresar al palacio a tiempo para la cena, antes de que Faustino se diera cuenta de su ausencia.

Por desgracia, las cosas no iban a ser tan fáciles.



01-princeses-03-cast.indd 17 26/08/14 10:41